

Orientación vocacional para niños

Vocational Guidance for Children

Alejandro Gómez Bedoya*

Resumen

Pregunta: ¿es posible hacer un acercamiento en tema de orientación vocacional desde la infancia, teniendo en cuenta la cercanía de los niños con las nuevas tecnologías?

La investigación sobre la que trata el artículo, está basada en una serie de ejercicios que se hicieron con niños, en los que se analizó la forma en que ellos abordaban los diferentes campos de la realización audiovisual. Surge entonces, por casualidad, una indagación espontánea sobre la influencia de la tecnología en los conocimientos de los niños en la actualidad. Así, y por medio de un ejercicio con una niña de 10 años llamada Valentina, me encuentro una interesante posibilidad de abordar seriamente la orientación vocacional trabajada desde la infancia.

Palabras clave: orientación vocacional, infancia, tecnología, mundo moderno.

Abstract

Question: There is a possibility to do an approach to the Vocational Orientation since the childhood, taking into account the closeness of the children with the new technologies?

The investigation is based on an exercise done with children. Looking for how they approach to different ways of the movie making. By a casuality we find a question about the influence of the technology in the childhood knowledge at the actuality. By means of a girl named Valentina, I found an interesting possibility to approach seriously the Vocational Orientation worked since the childhood.

Keywords: vocational orientation, childhood, technology, modern world.

Los niños y la tecnología

No es extraño escuchar a alguien decir que sus abuelos comentaban cuan diferentes eran las cosas en su época y que los niños de ahora no son como los de antaño. Y para qué contradecirlos. El desarrollo tecnológico del siglo XX fue algo que revolucionó totalmente, no solo el estilo de vida en el mundo, sino también la manera de concebirlo. Para principios del siglo pasado, cuando hasta ahora se empezaba a esbozar la cinematografía como expresión de arte y expresión comunicativa, la gente no concebía ver solo el torso de una persona en una pantalla, pues la veían como cercenada. Actualmente todas las personas comprenden el lenguaje audiovisual como su propia lengua natal. Esto mismo pasa

con las nuevas tecnologías, la comunicación virtual, las redes sociales, la telefonía celular, y así montones de ejemplos similares. Si durante el siglo XX el mundo evolucionó a pasos agigantados, desde los años noventa hasta la actualidad, la tecnología avanzó tan rápido como dar un *clic* y entrar a una página de internet. Hoy los niños son los que les enseñan a los adultos cómo moverse en el mundo moderno. Los niños formatean computadores, instalan programas, descargan aplicaciones a los celulares, graban videos, programan los canales del televisor y, por supuesto, están al tanto de cada innovación tecnológica. Para esta vida moderna es más fácil sorprender a un niño con un sencillo truco de magia que con el último teléfono celular.

* Realizador de cine y televisión. Correo electrónico: alejandrogomezvideo@gmail.com

Pero esto, más que ser preocupante, es una gran ventaja. La condición de ser niño está justamente en la capacidad de sorprenderse. Cada vez que el infante deja de sorprenderse, inmediatamente deja de ser curioso y, por ende, deja de lado su esencia de niño. Esta capacidad de sorpresa es la que genera las más grandes e innovadoras ideas. Cuando se le pone un tema a un niño y este le causa sorpresa, de inmediato empieza una serie de maquinaciones que solo a ellos se les pueden ocurrir. La mente infantil es supremamente permeable y a más temprana edad es cuando más receptivos son. Los niños suelen ser muy propositivos y no esperan para exponer sus ideas o para hacer preguntas, y todo esto es transcrito en el ámbito del juego y la imaginación. Podríamos citar varias teorías psicoanalíticas freudianas que hablan sobre el tema, pero solo le daríamos una mirada adulta a la asombrosa simplicidad de la concepción del mundo desde la infancia. La espontaneidad de los niños es mucho más consecuente que las frías teorías que hablan sobre ellos o que pretenden explicar más racionalmente su “particular comportamiento”.

La actual orientación profesional

Ahora bien, esa capacidad de sorprenderse, unida a la actualidad tecnológica de la que hablaba al comienzo, ha hecho que los niños de ahora sean más receptivos y conocedores del mundo adulto. Es extraordinario cómo desde muy pequeños están al tanto de los oficios de sus padres y lo que es más asombroso es que saben de qué se tratan dichos oficios. Lo anterior lleva a que desde temprana edad ya tengan ideas, así sean vagas, sobre qué les gustaría ser cuando grandes, más allá del clásico bombero, doctor o policía, como lo dictan los clichés estadounidenses. Los niños pueden expresar fácilmente sus gustos enfocados a una profesión e impresionantemente sus asociaciones concuerdan con sus aptitudes y su normal desenvolvimiento en su vida cotidiana.

Actualmente se han venido creando una serie de elaborados tests de orientación vocacional, que por medio de varias preguntas, procuran indagar sobre las inclinaciones y capacidades mentales que tiene una persona, y esto con el fin de determinar cuál carrera se asemeja más a su perfil, para crear profesionales que tomen la mejor elección en sus estudios y así brindarles un futuro laboral productivo. La orientación vocacional es un recurso que ha dado muy importantes resultados y por supuesto ha bajado la tasa de deserción estudiantil en las universidades, por lo menos en el tema del cambio de carrera. Pero actualmente se podría guiar a las personas a escoger una profesión desde más pequeñas y de una manera más simple. Según la filosofía de la navaja de Ockham, que básicamente plantea que “frente a un problema la respuesta más simple es la que tiene más posibilidades de ser correcta”, podríamos encontrar en los

niños una fuente sólida para dar una guía mucho más acertada en la orientación vocacional desde el colegio. Generalmente estos tests a los que hacía referencia, se les practican a los jóvenes de décimo y undécimo grado en Colombia, pero si hiciéramos caso a la gran capacidad intuitiva y espontánea de los niños, podríamos empezar a enfilar sus aptitudes y preferencias desde que empiezan a conocer y a aprender las diferentes materias escolares.

En el mes de noviembre del 2013, mientras realizábamos unos ejercicios sobre acercamiento al audiovisual con niños entre los siete y los diez años, a unos compañeros de la Universidad Nacional y a mí nos llamó la atención la diferencia entre cada forma de abordar ese trabajo por parte de los niños. Los ejercicios hacían parte de un taller que está en proyecto de desarrollo, y consiste en que por medio de varias sencillas tutorías, que transcurren a lo largo de cuatro meses de trabajo, se pueda enseñar una nueva forma de expresión a los niños, por medio del audiovisual. Ese día era una prueba piloto que nos ayudaría a encontrar muchas ideas para una propuesta más completa y formal. En ese momento con el grupo de trabajo nos dimos cuenta del éxito que tuvo entre los niños citados y cómo había un acercamiento especial con las distintas sectores de este arte tan multidisciplinar. En cierto sentido, cada niño, así desde tan pequeño, ya tenía una marcada inclinación por una de las partes que conforman la realización audiovisual, bien sea la grabación, la creación de historias, la actuación, y demás. Los niños saben lo que quieren y ni por pena, ni por prejuicio, ni por sugerencia de sus padres deciden cuál de las opciones es la que realmente los hace felices o les causa interés.

Valentina: el ejemplo de la orientación vocacional para niños

Este pequeño y sencillo ejercicio me dejó muchos interrogantes y, por ende, muchas ganas de seguir indagando en las preferencias de los niños. Sin embargo, lo que realmente me llevó a escribir este artículo fue el resultado de una conversación que tuve con una niña de diez años en un evento muy casual. Un día me encontré con un caso muy interesante. Mientras acompañaba a mi novia a una reunión con sus abuelos, nos encargaron cuidar a los nietos y sobrinos. Yo simplemente estaba en calidad de acompañante, pero cuando se vieron muy atareados y no encontrándome un mejor oficio, me pusieron a cargo de una de las sobrinas. Su nombre es Valentina. Una niña pequeña de grandes ojos azules y larguísimo pelo negro, una sonrisa espontánea (muy difícil de sacar al comienzo), además de una elocuencia y una claridad argumentativa sorprendentes. Para empezar, me tocó enfrentarme a ella sentada en el comedor, mirando fijamente a la mesa y deslizando sus

dedos entre las hendiduras de la silla. Quise iniciar con juegos como siempre lo hago con los niños, pero esta vez no dio resultado. Estaba aburrida y se empeñaba en que ese era su estado y nada la haría cambiar de parecer; entonces me puse a su nivel. Le dije que también estaba aburrido y que no me gustaba eso.

Le propuse que utilizáramos nuestra imaginación y de nuevo intenté jugar con ella. Agarré entre mis manos un pedazo de comida invisible (en ese momento yo veía una hamburguesa, pero realmente no había nada), se la pasé a Valentina; ella miró con extrañeza el pedazo invisible entre sus manos y me dijo: “no hay nada”. Esta crudeza y frialdad, más que molestarme, me causó mucha risa,, creí que había fracasado en mi intento por animarla, pero luego me di cuenta de que la aproximación no había sido del todo infructuosa. Insistí en que allí sí había un pedazo de comida y que ella lo tenía justo al frente y al alcance de sus manos. Ella lo volvió a negar, pero esta vez dijo algo muy interesante. Cuando reiteró que no veía nada dijo: “Yo no veo ahí ningún ponqué”. Hasta ese momento yo no había mencionado qué era el trozo de comida, ni siquiera lo que yo me imaginaba, la hamburguesa. Cuando Valentina dijo “ponqué”, realmente se había imaginado completito el trozo de comida invisible que tenía al frente. En ese momento ratifiqué que de hecho estaba en presencia de una niña.

Muchas veces los niños, por timidez o rebeldía, se empeñan en ocultar al máximo su esencia infantil; a veces por verse más grandes, a veces por desconfianza, pero procuran solo ser amables e imaginativos con otros niños o en su defecto con sus padres. Pero el caso es que la esencia de las personas es innegable, así se intente ocultar. Los adultos llenos de prejuicios tenemos una esencia muy marcada, obviamente es posible ocultarla, pero es mucho más evidente; en cambio a los niños toca descifrarlos. Todos los niños son diferentes y para cada uno hay una forma distinta de abordarlo. Cuando se tiene la oportunidad de hablar sobre varios temas con ellos, en sus expresiones podemos dar con cuáles realmente les llamaron la atención, es más, muchas veces ni siquiera hay que fijarse en sus rostros, pues ellos mismos empiezan a hablar y se entusiasman con el tema que les causo interés. Esta espontaneidad es la piedra angular de donde se tiene que empezar a construir y a guiar una correcta orientación vocacional, ya que cuando el niño se entusiasma está soltando sinceramente toda la energía que en un futuro podrá aprovechar con habilidad y sobre todo con gusto.

Continuando con Valentina, en el momento que la hice caer en cuenta de que había dicho “ponqué”, ella se sonrojó y quiso enmendar su “error”; me afirmó: “Yo dije ponqué, por darle un nombre, pero solo me imagino sus letras y cómo suenan nada más... aunque aho-

ra sí lo estoy viendo”. Seguí hablando un buen rato con ella y por fin logré dar con su gusto. Le pregunté que si le agradaba dibujar y me confesó que le encantaba, de hecho me sorprendió con la siguiente frase: “Quiero estudiar diseño gráfico”. Tenía tan claro lo que quería y estaba tan segura de la asociación entre lo que le gustaba y la carrera a la que hacía referencia, que quedé sorprendido. Valentina había logrado enseñarme más a mí, de lo que yo pretendía enseñarle a ella.



Figura 1. Valentina escribiendo

Fuente: Alejandro Gómez.

La mayoría de las veces los niños son subestimados, porque se cree que no comprenden los temas de los adultos, pero la realidad es que en ocasiones ellos comprenden muchas cosas más de las que pensamos. Como se mencionaba al comienzo del artículo, la tecnología ha hecho de los niños modernos, personas muy actualizadas en los distintos temas que la informática y el mundo virtual les ofrece. No es extraño escucharlos hablar de cosas que probablemente antes de internet no se le oiría hablar a un menor de 14 años. Las redes sociales y las páginas web insertaron en el mundo moderno una base de datos infinita y de fácil acceso para todas las edades. Las ofertas de empleo, becas estudiantiles, cursos virtuales y demás, aparecen publicitadas en la barra lateral del chat de confianza de cada persona o en el mismo muro de su red social favorita. Los niños, insisto, son muy receptivos y extremadamente curiosos. En ocasiones preguntarán y hay que saber responderles, pero si no, igual cuentan con un buscador especializado en su computador. Por eso es tan importante estar presentes como guías, sobre todo los educadores y los padres. Cada día va a ser más fácil acceder a las herramientas tecnológicas y así como esto traerá muchas ventajas, también conllevará a muchos riesgos. Acompañar a los niños en su orientación vocacional desde pequeños, será una necesidad que vendrá con cada nueva innovación científica.

Cuando me enteré de las preferencias de Valentina, solicité una hoja y dos esferos. Le expliqué un ejercicio que había tenido la oportunidad de realizar con unos compañeros de diseño gráfico de la universidad en una clase de animación. Este consistía en que teniendo una hoja en blanco, alguien comenzaba con una parte de un dibujo, después el siguiente agregaba algo más y así sucesivamente hasta que la última persona del salón culminaba el dibujo. Siendo solo dos, nos turnaríamos para ir completando el dibujo. La idea le entusiasmó mucho y de inmediato quiso empezar. Yo inicié dibujando una lengua y luego ella continuó con los ojos. Así seguimos hasta finalizar un extraño dibujo. La idea le fascinó tanto, que quiso que entre los dos hiciéramos otro dibujo, pero esta vez con un tema específico. Así pues, culminamos con dos dibujos y una enriquecedora experiencia para ambos. Valentina se levantó y se acercó a su tía para decirle: “Mira tomé una clase de diseño gráfico” y yo me acerqué a mi novia para decirle: “Mira tomé una clase de conocimiento infantil”. Valentina tomó el esfero y la invité a que firmara su obra. Entonces entre los dos firmamos los dibujos y yo los recibí como regalo de su creadora. Todo acabó con unas onces y las felicitaciones de los familiares.



Figura 2. Valentina y Alejandro

Fuente: Stefanía Segura.

Me gusta sentirme niño, porque considero que aún no he perdido la capacidad de sorprenderme. He comprendido que esta capacidad me hace aprender a diario nuevas cosas. En este caso entendí que los niños tienen muchas cosas que reenseñarnos, pues las hemos olvidado y al subestimar sus capacidades por ser muy pequeños, estamos incurriendo en el más común de los errores, la soberbia. No espero con este artículo proponer un método de acercamiento a los niños, sino dar a conocer una experiencia que me dejó una gran enseñanza y que ansío compartir con cualquiera que este dispuesto a abrir su mente al mundo de la infancia.